

una serie de esfuerzos de fortificación previos: un fuerte de troncos, un fortín octagonal, un depósito de madera y tierra vegetal y un almacén de albañilería construido precipitadamente durante la Guerra de 1812.

El nuevo plan era parte de un gran complejo que incluía también fortalezas en Montreal, Kingston, Niágara y la construcción del Canal Rideau. La intención era la de construir la Ciudadela en Halifax en seis años a un costo de 116,000 libras. Tomó veintiocho años y costó

242,122 libras.

El Fuerte está en pie todavía. Sus cañones nunca fueron disparados a ningún enemigo. El Ejército desistió finalmente de la Ciudadela en 1951, punto en el cual era anacrónica y se derrumbaba en medio de una Halifax moderna. El Departamento de Asuntos del Norte y de Recursos Naturales la tomaron a su cargo como un sitio histórico nacional en 1951 y comenzaron a restaurarla. Hoy en día es el hogar del Museo Marítimo de Canadá.

VIEJOS POBLADOS

La Isla de Orleans

En 1683, cuando la isla completa de Montreal tenía sólo 1,700 habitantes, la Isla de Orleans tenía 1,149. Eran, tal vez, los agricultores más ricos de la Nueva Francia y cultivaban una tierra más rica que las demás, en un clima más benigno.



La isla, en medio del río San Lorenzo, cerca de la Ciudad de Quebec, ha permanecido como tierra de cultivo por 400 años, y hoy en día, sus mercados surten de frutas y verduras a la Ciudad de Quebec.

A lo largo del tiempo han habido algunos cambios pasajeros.

En 1855 se estableció un servicio de transbordador y una de sus seis poblaciones, Ste. Petronille, se convirtió rápidamente en un lugar veraniego de moda, con un gran hotel al estilo victoriano, el Chateau Belair. Para 1860, la isla tenía una población fija de 6,000 habitantes.

A medida que comenzaba el nuevo siglo, los turistas encontraban nuevos lugares y las cabañas

de verano se volvieron casas para todo el año. En 1935 se construyó un puente con el continente y muchos pensaron que la vieja vida isleña iría desapareciendo rápidamente. Pero no fue así. En 1970, el gobierno de Quebec declaró a la isla completa como distrito histórico y en realidad lo es. Unas cincuenta estructuras datan de antes de 1759. (Montreal tiene menos de diez de la misma época.) Más de cien de ellas datan de antes de 1850 y el Ministerio de Asuntos Culturales de Quebec tiene una lista de 568 edificios con valor de ser protegidos.

Cada uno de los poblados tiene un encanto auténtico propio. Ste. Petronille, la capital, tiene su rincón victoriano. El viejo Camino Real corre al sur hasta St. Laurent y St. John, donde los agricultores cultivan fresas. Arquitectónicamente, St. Jean es la más impresionante de la aldeas, que alguna vez fue hogar de los capitanes marinos del lugar, quienes construyeron casas de madera de dos pisos con fachadas de losas amarillas y barandales de madera con pasamanos de hierro forjado. St. Francois, al extremo final de la costa sur, es la más pequeña de las aldeas, con una hermosa iglesia, construida en 1735. (Hay otras tres iglesias en la isla de principios del siglo dieciocho.) St. Famille y St. Pierre en la costa norte llevan al puente. Hay muchas casas más nuevas, pero muchas de ellas son de estilo antiguo, con recubrimientos de piedra en las paredes exteriores, haciendo eco del pasado.

La Ciudad de Quebec

La Ciudad de Quebec es el corazón del viejo Canadá francés. En 1842, Charles Dickens escribió: "La impresión que tiene el visitante de esta Gibraltar de América... es a la vez única y duradera. Es un lugar que nunca se olvida ni se confunde mentalmente con otros lugares, no se altera